



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12489

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MIÉRCOLES 24 DE JUNIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Proyecto descuajado

Ha hecho fortuna la palabreja del señor Maura. Su proyecto de ley municipal significa, según S. E., el descuaje del carlismo, es decir, el desarraigo de esa planta maléfica; pero resulta ahora que el consejero responsable sabe aplicar el verbo á otras cosas que no son los caciques.

¿Qué habrá hecho con el proyecto de formación de escuadra que no lo acepta la junta que lo hizo por que lo ha descuajado? (Eas son sus palabras).

Mala mano tiene el ministro que pedía la revolución desde el poder: la pone en los ayuntamientos y protestas tirios y troyanos; mete baza en los asuntos de Marina y protesta los técnicos.

Y a todo esto qué dice Sanchez Toca, cuya presencia en el Gabinete responde sólo á la necesidad de crear marina? ¿Se conforma con que le estorben la labor ó protesta dejando su cargo?

El viaje realizado á esta población por los ministros que acompañan al Rey les habrá impuesto de ciertas cosas cuya necesidad siente muy honda la opinión. Todo el día de ayer estuvo el muelle concurrido de un modo extraordinario, hasta el punto de que en ningún momento fué posible acercarse á la orilla. Estaba ocupada por miles de personas que miraban al mar sin darse cuenta de que el sol quemaba. El deseo de ver y de admirar las sustrata á toda sensación que no fuera la producida por la contemplación de los barcos que han venido á saludar al Rey.

¿Saben los señores ministros lo que eso significa? El ansia que se siente de tener algo semejante á eso que poseen con tanta abundancia Francia é Inglaterra: acorazados de combate que en casos parecidos al del pasado día, puedan ser admirados en puertos extranjeros como lo eran ayer las máquinas de guerra de aquellas dos naciones.

Hace algunos días, cuando se hizo público el dictamen de la junta de formación de escuadra y se hablo de acorazados formidables y cruceros veloces, esa gente que pesó ayer el día mirando y comparando lo que flotaba sobre el mar, dentro del puerto, aliento la esperanza de que al fin iba á sonar la hora de restaurar las energías nacionales. Pero ha durado poco la esperanza; apenas navió se estrelló, no sabemos si contra imposibilidades verdaderas ó contra antipatrióticos caprichos. Lo cierto es que la Junta de formación de escuadra rechaza el proyecto, por que se ha posado sobre él la mano del descuajador.

LAS ILUMINACIONES

Desde las primeras horas apareció anoche iluminada Cartagena. Paseando por la población con el fin de presenciar lo que hubiera de notable, vimos algunas instalaciones especiales, todas ó casi todas formadas con bombillas eléctricas.

El Centro del Ejército y la Armada iluminó su fachada con esplendidez.

En el Gobierno militar, sobre la colgadura aparecía escrita con bombillas de luz la frase «Viva el Rey».

En la Puerta de Murcia y en la fachada de la casa que habita la Compañía del Ensanche, se leía en los balcones del segundo piso «Viva Alfonso XIII» y sobre los se-

gnudos «C.º Ensanche». Entre ambas líneas aparecía un gran leucodo.

Sobre el balcón central del edificio que ocupa el Banco de España se veía otro leucodo real.

La Intendencia de Marina lucía también iluminación eléctrica.

Los consulados de Chile y Alemania también los vimos iluminados.

En la casa del Alcalde luce también otro leucodo de luces eléctricas.

En el muelle se iluminaron los pabellones del Casino y del Círculo Militar. El del Ayuntamiento solo lució en parte más bien como prueba.

La atención estuvo fija en lo que pasaba en el agua.

Y pasaba algo grandioso que parecía más producto de un sueño fantástico que de la realidad.

Los treinta buques de guerra que hermanas la tranquila bahía, aparecían profusamente iluminados del topo á cubierta, destacándose sobre el oscuro cielo, como gigantes fantasma luminosos, reflejándose en el mar que parecía espejo de bruñida plata bordado de esmeraldas y rubíes.

Nada más atrayente y sugestivo que el espectáculo grandioso del puerto en la noche de ayer. El derroche de luz se aumentaba con los reflectores eléctricos de los buques, que enfocando ahora un punto y luego otro, llenaban el espacio de franjas albas y alumbraban el muelle, las alturas y el mar con raudales de intensísima luz.

Viendo aquel espectáculo, que parecía un cuento arrojado de las mil y una noches, recordábamos nuestra hermosa valeda marítima, y aunque creíamos que no había en el mundo nada que le igualara, tuvimos que confesar que al lado de la valeda de anoche resulta modestísima.

A todo hay quien gana.

EL TORRENTE

De los altos y ruidos peñascales de sierra escabrosísima y bravía, bajaba por pendientes y breñales con ruidosa y continua gritería un torrente espumoso y cristalino

que á ratos, por lograr algún descanso, cambiaba el espumoso remolino por tranquilo y suavísimo ramanso.

Más lleno de impaciencia y ansia loca, con esfuerzo titánico y potente, cual hierro montaraz, de roca en roca reservaba su marcha valientemente.

La risueña pradera que veía á los pies del profundo acantilado inflamaba su anhelo, le atraía.

¡Oh ciego, convulso, despeñado!

«¡Oh pradera!» exclamaba: «¡Mis martirios!»

«en tu seno hallarán grato reposo.»

«¡Quién pudiera vivir bajo tus lirios serenos, murmurante y rumoroso!»

«¡Quién pudiera mirar tus azucenas, tequebrar tus rojizas amapolas, y correr entre helechos y verbenas besando las cabezas laureolas.»

«¡Oh teja de mi amor y mi albedrío!»

«¡Tu hermosura me exalta y me conmueve!»

«¡Haz de mí lo que quieras; lago, río, nubecilla, vapor, escarcha, nieve!»

Y exaltado, espumoso, delirante y bechido de esperanza lisérgica, en arco gigantesco y rutilante se arrojó del cantil á la pradera.

«¡Oh risueña ideación nunca lograda por caprichos y azares del destino!»

«¡En vez de la pradera poetizada se encontró con la presa de un molino!»

Y allí, tras de ocuparlo servilmente en trabajos impropios de su anhelo, observó que encauzando su corriente lo hicieron tributario de un riachuelo!

Ni el que vive despierto, ni el que sueña pisaron la pradera ambicionada.

«¡No hay un alma, ni grande ni pequeña, que no lleve la ruta equivocada!»

SERVANDO CAMUÑEZ.

Junio 12, 1903.

CURIOSIDADES

La miseria en el trono

Durante los sesenta años que estuvo en el trono la reina Victoria ahorró de su lista civil unos veinte millones de pesetas.

No podrá decirse otro tanto de su hijo,

el rey Eduardo que, según parece, no sabe llegar al último día del mes con el último duro de su sueldo, como se dice vulgarmente.

Y no por que se entregue personalmente á gastos exagerados, sino porque los de representación son mucho más elevados que los de su difunta madre, la cual los había reducido al minimum.

Por lo demás, la lista civil del soberano inglés es una de las más modestas de Europa.

Mientras el rey de Prusia cobra veinte millones de francos, el rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda solo disfruta una lista civil de doce millones de francos, de los que—á pesar de que todas las princesas y todos los príncipes casados de la Real casa gozan de importantes patrimonios,—tiene que pagar una porción de sueldos, pensiones, retribuciones diversas, cuyo importe se fija en las leyes que no tiene más remedio que cumplir.

Deducidas estas sumas, sólo le quedan al soberano inglés, aparte de sus rentas personales, 2.750.000 francos.

No es, pues, extraño, que se haya dado en palacio la orden de hacer economías.

Fotografías regias

El periódico inglés «The Modern Society», dice que desde la invención de la fotografía, las personas reales pasaron gran parte de su tiempo delante del objetivo.

Los monarcas que se cuidan de su popularidad, dan cierta importancia á esta ocupación, por que los curiosos gustan mucho de ver á sus reyes en todas actitudes y en todos los trajes.

El rey Eduardo VII está siempre de buen humor delante del aparato, riendo y sintiendo un verdadero afán de hacerse fotografiar; gusta de llamar la atención del fotógrafo, dirigiéndole varias preguntas y haciéndole notar los defectos de las pruebas anteriores.

El príncipe de Gales se retrata como si se ocupara de un asunto importante; sigue con exactitud todas las indicaciones que se le hacen y toma un aire más serio que el de costumbre.

En cuanto á las hijas de la reina Victoria, ninguna de ellas se cuida de la publici-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



CLARIDADES

25

Tenía esperanzas de que Emilia sostuviese aun algunos días de lucha con su enfermedad, más bien moral que física.

Los recuerdos se agolpaban á mi imaginación. Llegué al cortijo.

La puerta se encontraba abierta. Un perro ahulló lúgubramente al divisarme y después penetró en la casa delante de mí.

Avanzé por el corredor. La puerta del cuarto de Emilia se hallaba entornada. Junto al lecho la anciana del día anterior sollozaba tristemente.

Me acerqué más y más.

Doa velas amarillentas se divisaban á los lados del lecho.

Todo lo comprendí.

Aquellos lúgubres reflejos alumbraban un cadáver. Levanté el pañuelo que cubría el rostro de la muerta.

Un frío inexplicable circuló por todo mi cuerpo.

Aquellas facciones ajadas, aquellos ojos entreabiertos, aquellos labios masticos y sin color, aquella mano inmóvil sobre el lecho, aquel silencio de muerte y los débiles reflejos de las fúnebres velas infundieron en mi alma incomprensibles sensaciones.